

MAURICIO ZABALGOITIA HERRERA

FANTASMAS  
DE LA NUEVA PALABRA

REPRESENTACIÓN Y LÍMITE EN  
LITERATURAS DE AMÉRICA LATINA

**Icaria** † editorial

# ÍNDICE

- Prólogo, *Helena Usandizaga* 7
- I. La palabra escrita y el *Nuevo Mundo* 13  
Tecnología escrita, individuos y sociedades coloniales 16
- II. Independencias y biopolíticas fundacionales 29  
Ensayar las naciones y las identidades criollas 30  
La modernidad, la colonialidad, la indianidad y otros  
problemas americanos del siglo XIX 35  
Sarmiento, Lastarria, Bello, Rodríguez y las *mitopolíticas*  
decimonónicas 43
- III. Los fantasmas en la construcción de América Latina 77  
Fantasmas de la historiografía 80  
Hacia una escritura de la historia y una escritura de la historia  
de su literatura 90  
La sublimación de los fantasmas y otros conflictos de las novelas  
decimonónicas 109
- IV. José Martí, el enigma americano y la maquinaria  
del estilo 125
- V. Un nuevo siglo y el límite de representación  
indígena 157  
Del arielismo al indigenismo: el siglo xx y sus tensiones 164  
Vuelta a la identidad: el hispanismo y la historia  
de las ideas 187  
Indigenismos, *mitopolíticas* y ficciones de subjetividad 195

- VI. Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y los sistemas  
alternativos latinoamericanos 207  
*Literaturas en los bordes de sistemas culturales disonantes, a veces  
incompatibles* 217  
El deslinde del indio y el proceso de la literatura como proceso  
del indigenismo 225  
Transculturación, impacto modernizante y héroes culturales 233
- VII. Perú y las irrupciones únicas 251  
Dialéctica descompuesta y rizoma en *El pez de oro* de Gamaliel  
Churata 258  
Actualidad y fuerza de las voces en *Los ríos profundos* de José María  
Arguedas 265
- VIII. Modernización y *mitopolítica* en las literaturas  
mexicanas 281  
Octavio Paz: ¿Es moderna *su* literatura? 281  
Soluciones modernas: México en su laberinto, México  
en su mito 294  
«Piedra de sol», sublimación y conciliación total 307  
Hacia un culturalismo mexicanista 313  
Conciencia y efectos de representación. José Revueltas, el sujeto  
mutable y los indios dispersos del campo mexicano 317  
La modernidad regional como pantalla: Juan Rulfo y una tercera  
continuidad mexicana 332
- Bibliografía 359

# PRÓLOGO

Helena Usandizaga

Complace y responsabiliza, a la vez, hablar de un trabajo al que se ha visto tomar forma y crecer, y que ha ido construyéndose ante nuestros ojos hasta superar las expectativas de un estudio con función académica para convertirse en un ensayo creativo, contundente y revelador. Más aún cuando esta reflexión ha ido entrando en diálogo con las propias preocupaciones y preguntas, cuando ha llegado así a ser parte de las respuestas a las interrogaciones de muchos años.

¿Y cuáles son estas preguntas? Básicamente, se articulan alrededor de la interrogación sobre la posibilidad de entender, a partir de la entrada de la escritura en los discursos latinoamericanos, la peculiar situación sociológica, política y artística de este mundo. ¿Existe una diferencia que marca a la literatura latinoamericana? ¿Es posible definirla desde los parámetros occidentales? ¿Es productivo el optimismo cosmopolita que la incluye sin matices en la tradición occidental, o hay algo así como una tradición otra, una tradición autóctona quizás, que la marca y la define, a veces desde la negación y el silencio? ¿Cómo entendemos la presencia de la población originaria en esta literatura: existen quizás en la escritura huellas de sujetos y discursos que desbordan lo canónico? Y, más allá de la literatura, ¿cómo aparece en los discursos latinoamericanos el indígena, lo marginal, lo popular?, y ¿cómo no aparece? ¿Qué nos revela su presencia y su ausencia?

El problema que se aborda en este libro emerge hace décadas pero no ha sido objeto, hasta este momento, de una mirada tan abarcadora. Desde los años setenta y ochenta —y aun desde los

sesenta—, la literatura latinoamericana, valorada hasta entonces desde el canon occidental y juzgada con las premisas que sustentan a ese canon, empieza a ser observada como algo diferente, pues se reconoce que su conformación traumática oculta, con la llegada de la escritura, un universo cultural que sin embargo irá emergiendo por las fisuras de lo escrito. Esta parca emergencia mostrará a la vez la imposibilidad de la representación de ese universo y la necesidad de considerar la tensión entre lo escrito y lo no escrito, o, en todo caso, entre aquello que pertenece al sistema canónico y lo negado u ocultado por la condición colonial de la historia latinoamericana, que de algún modo lo domestica y falsea en el texto.

Este libro ahonda en esa extrañeza de la literatura latinoamericana, nunca estudiada y sistematizada en tan amplio contexto como el que despliega Zabalgoitia: se trata de una mirada a los principales discursos de la modernización americana (México, Perú, Chile y Argentina) y a su manera de enfrentarse al fantasma indígena, marginal y popular, las más de las veces negándolo, otras pocas incluyéndolo en proyectos modernizadores, a veces de manera nueva y rupturista. Su obra resigue las huellas de ese «fantasma» ausente, desde el punto de vista de su imposible inscripción en el texto, y lo llega a evocar en su ausencia, en medio de la fractura de un escenario político de violencia.

Zabalgoitia se inserta en la tradición cuestionadora —que rastrea los «sistemas alternativos» (Rama, Cornejo Polar) o que descentra las líneas de pensamiento canónicas (Lienhard, Rowe)—, y cruza estas lecturas con la deconstrucción, con conceptos freudianos, con la crítica a la historiografía de Michel de Certeau, con la biopolítica de Michel Foucault y la crítica como sabotaje de Manuel Asensi. Esto le permite enfrentarse tanto a la tensión que produce lo negado en los discursos como al límite de la representación que se hace evidente, las más de las veces, cuando sí se ensaya la presencia en el texto de estos sistemas y sujetos negados; y enfrentarse, también, a las irrupciones que se producen de manera reveladora en pocos autores, como Arguedas, Churata, Rulfo...

Esta compleja y contradictoria dinámica de sujetos —lo vamos entendiendo a lo largo de estas páginas— genera un campo de tensiones que hace evidentes, en sus límites y ocultamientos, las relaciones de poder; pero también las contradicciones reveladoras

de esta situación. Pues se habla en este libro de la ficción de ese otro que es también a veces el *uno mismo* (Lacan), de ese fantasma (de la historiografía) objeto de una escritura que entierra a los muertos para buscar un sentido (de Certeau), y así los borra y los tergiversa. El concepto de fantasma —determinado en la confluencia de, entre otros, de Certeau, Freud, Lacan, Foucault, Derrida, Marx— resulta productivo para entender esa compleja situación. Y, en este contexto, la activación de varios pensamientos clave no es sorprendente, pues el discurso de Zabalgoitia no es producto de modas sino de una acuciosa búsqueda de la comprensión de los fenómenos de alienación y violencia de nuestras sociedades, y en esa búsqueda recupera las referencias más potentes y explicativas. Y ese concepto se completa, en las mismas encrucijadas teóricas, con los de representación y re-presentación, límite, fracaso...

Con una mirada crítica que analiza sistemáticamente los textos más relevantes, dentro de sus lógicas poéticas e identitarias, Zabalgoitia se enfrenta a este material, lo interroga y lo deconstruye de manera completamente nueva en la escritura crítica latinoamericanista. El concepto de representación y re-presentación que guía su relato logra destripar las composiciones aparentemente ensambladas de los textos, revela los ocultamientos y los falseamientos, detecta los contenidos dichos y los otros —los no dichos que asoman entre las líneas—, y nos da una lectura nueva de textos clásicos de la literatura latinoamericana. En esa lectura, los discursos literarios, sin perder su especificidad, están en continuidad con discursos políticos, historiográficos, sociológicos y hasta psicoanalíticos.

Se trata en efecto de un problema complejo y «multidiscursivo»: por la situación colonial que instaura el poder de la escritura, el otro, miembro de la misma sociedad que aquel que escribe, pero iletrado (Lienhard), es condenado a no aparecer en el territorio literario, o más bien a hacerlo sólo como una representación que acaba siendo un fantasma manipulado por los intereses y los paternalismos de la clase criolla, y que llega a convertirse en síntoma de las contradicciones y limitaciones de esa clase. Más adelante, cuando en contadas ocasiones ese otro comienza a escribir, ya no será el mismo: la contradicción habrá entrado en él con la cultura sobrevenida, y la escritura que produzca contiene la tensión entre los sistemas culturales. En este libro se aborda de manera nueva el problema de

esa ruptura dentro de la red de discursos latinoamericanos que la tejen y la tensan.

Tal como podemos ir leyendo, en el momento de la Independencia y durante el siglo XIX, los discursos, tomados en mano por las elites criollas y todo lo más por unos supuestos mestizos más contruidos que reales, se conforman revelando el papel del poder y los intereses de esas élites, y por ello lo que se revela del otro es más bien un silencio, una exclusión, o directamente esas ficciones fundacionales y unificadoras que se basan en la violencia de la representación sobre esos sujetos. Son discursos articulados sobre opciones excluyentes como civilización/barbarie, y que a menudo buscan una descolonización respecto de lo hispano —aunque sin un reconocimiento de lo verdaderamente americano— al tiempo que una inserción en la cultura y el pensamiento mundial.

Zabalgaitia muestra cómo, en este deseo de universalidad, ese pasado que es el pasado del otro se niega o se sublima para incorporarlo a la autodefinition de las élites. Incluso el pensamiento que es consciente de la necesidad de integrar en los proyectos al «pueblo» (Simón Rodríguez) es incapaz de eludir las trampas del poder y de la educación como forma de instrumentalización. Todo ello, por supuesto, para insertar el transcurrir de la sociedad americana en el relato del progreso que mundializa y a la vez elude la igualdad, pues la obsesión identitaria que subyace a estas preocupaciones se fundamenta en una unidad de las élites e ignora la fragmentación y la diferencia. Hasta el propio Martí, si bien reconoce la fractura, si bien desmonta al sujeto letrado e introduce al indio (aunque también como necesidad de la descolonización), sin embargo crea nuevas estrategias de legitimación, amparadas en la noción de estilo y en ciertas metáforas de familia.

En la oposición civilización/barbarie, aun la reivindicación del bárbaro se hace en aras de la propia identidad letrada, y en sus mejores momentos esa dicotomía muestra la tensión entre el mundo civilizado que debe dar forma a la patria, y la fascinación de lo otro que, secretamente, también es la patria; pero esa fascinación no hace comparecer al pueblo ni aun menos al indígena: sólo los ausenta clamorosamente del proyecto nacional.

En definitiva, nos dice Zabalgaitia, la literatura latinoamericana se revela incapaz de presentar y re-presentar a los fantasmas